LA PRIMERA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE ROBERT WALSER: *JAKOB VON GUNTEN*
Guiños, complicidades y azar en el mundo de la traducción y de la recepción literaria

VIOLETA PÉREZ

Universidad Complutense de Madrid

Siempre me ha parecido muy importante, al tratar de la recepción literaria, el papel que desempeñan el traductor y las traducciones como vehículo de la recepción de autores o de géneros literarios de una cultura a otra, y así, me he ocupado ya en otras ocasiones de la influencia ejercida por escritores del ámbito literario alemán en nuestro país o de la recepción del Romanticismo alemán en Francia, para explicar cómo y por qué un autor como Ludwig Tieck alcanzó tan poca y tan mala fama en Francia, tanto que hacemos alusión a él como a uno de tantos *«aspects d'une résistance au Romantisme allemand»* mientras que en el caso de la recepción de E.T.A. Hoffmann se habla de *fortune*, de la *«fortune d'Hoffmann en France»*, la suerte –buena suerte–, el azar feliz que dio lugar a toda suerte de traducciones e imitaciones, a la tremenda polémica desatada por la prensa entre críticos y editores –y lectores–, pero que le lanzaron a la fama dando lugar a una *«vogue d'Hoffmann»* y a un nuevo género literario: lo fantástico al estilo de Hoffmann, el relato fantástico «moderno», tal y como lo entendemos ahora.

Son circunstancias. Azar. ¿Por qué las traducciones de entonces, del primer tercio del siglo XIX, se siguen reeditando en Garnier Flammarion, aunque existen otras más modernas, y las de Ludwig Tieck no? A este último se le tachó de raro y extravagante, pero a Hoffmann también, y también sin duda al suizo Robert Walser, pero sus traducciones son prácticamente inexistententes –fueron retiradas unas, descatalogadas otras– y su recepción, nula. La crítica, a veces, los intereses editoriales, y también los lectores, miran hacia otro lado.

Los aspirantes a traductores se preguntan –como todos nos hemos preguntado alguna vez–, cuál es el procedimiento, cómo llega uno a publicar una traducción; quién propone, quién consigue [...] qué deben hacer para que su nombre aparezca en la portada de un libro como autor de la versión española de una obra literaria. Y es que, con frecuencia, aunque cuesta creerlo, es una cuestión en la que interviene el azar. Indudablemente existe eso que llamamos *marketing*, publicidad, intereses editoriales, modas [...] pero todo esto, ¿acaso no podría considerarse tan frívolo como lo es el azar?

Voy a intentar explicar aquí, a partir de la recepción literaria de Robert Walser a través de las traducciones y de la crítica de su obra cómo en el mundo y en los círculos literarios y editoriales a menudo existe una complicidad entre autores, editores, traductores, autores de reseñas periodísticas, etc., que contribuye muchas veces a la difu-

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

sión de autores desconocidos, aunque, en concreto y en lo que a Robert Walser respecta, sigue siendo un desconocido, o, cuando menos, un autor poco leído.

Y es que, de Robert Walser, más que su obra, conocemos la influencia que ha ejercido en tres generaciones de escritores en lengua alemana, bastante más populares que él en España: Kafka, Thomas Mann, Hermann Hesse, Robert Musil, Albin Zollinger (de quien, por otra parte, aunque aparece citado, no hay nada traducido), y Max Frisch. Ésta es, al menos, la conclusión que podemos sacar a partir de las reseñas periodísticas publicadas a raíz de las cinco únicas traducciones de su obra y de un par de críticas más aparecidas en revistas literarias.

La primera traducción[1] de Robert Walser ve la luz en 1974 y la última está fechada en 1990. El intervalo de diez años transcurridos entre la primera publicación y la segunda, segunda versión de la misma obra además, permite aventurar una hipótesis acerca de la recepción de este autor suizo alemán según la cual, la recepción de Walser iría ligada a la entrada en nuestro país de otros autores suizos como Friedrich Dürrenmatt o Max Frisch, bastante populares en Madrid y Barcelona durante los años de 1970-80, que llamamos de transición política. La postura contestataria más o menos ambigua de estos escritores hizo tal vez que la censura no les prestara demasiada atención y les permitiera, al mismo tiempo, una cierta popularidad.

En cualquier caso, la crítica fue discreta, quizá un poco más entusiasta con respecto a las novelas de Frisch, tibia con respecto al teatro, representado sobre todo por grupos experimentales: muy limitada, pues, a círculos literarios.

Robert Walser, (nacido en Biel en 1878 y muerto en Herisau en 1956, el mismo año que Brecht), contemporáneo de Hesse, Mann, Musil, Zweig, es autor de una de las obras más singulares, junto con la de Ludwig Hohl, que ha producido la literatura suiza en lengua alemana durante el medio siglo que separa a Gottfried Keller de Frisch y Dürrenmatt, por citar autores que conocemos de sobra.

En Francia, el país que se atribuye, no sin razón, gran parte de la gloria y de la difusión de su obra, se traduce pocos años después de su muerte, concretamente en 1960, *Jakob von Gunten*, con el título *L'Institut Benjamenta* y el interés por este autor irá ya ligado —en este país y en otros—, a la influencia que se dice ejerció sobre el joven Franz Kafka. En francés abundan, desde luego, las traducciones de su obra y los estudios sobre su influencia en la literatura contemporánea. Walter Weideli, prestigioso traductor y estudioso de su obra, escribe, en su nota a la traducción de *Der Gehülfe*[2] un perfil biográfico muy intersante y que nos permite tomar buena nota de la idea de Walser acerca de la glorificación del fracaso, de no perseguir ningún tipo de éxito literario, de llegar a ser, como dice Jakob von Gunten en su diario «un cero bien redondo» *(«eine gute, runde Null»)*.

Durante los años que van de 1895 a 1904, Robert Walser vagabundea cambiando de empleo en diferentes ciudades suizas. En 1898 publica en el *Sontagsblatt des Bund* de Berna, en la página literaria, unos poemas. En Múnich, de 1899 a 1901 colabora en la

[1] A este propósito puede verse mi artículo «Robert Walser en Espagne», en *Wärmende Fremde*, Berna, Peter Lang, 1994.

[2] *L'homme à tout faire*, Lausana, L'âge d'homme, 1974.

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

revista *Insel*, y cuando ésta se convierte en editorial da a conocer, en 1904 los *Fritz Kochers Aufsätze*, ilustrados por Karl Walser, hermano del autor, y pintor. El fracaso es absoluto, pero no así en su círculo de amigos, entre los que se cuenta a Frank Wedekind, Richard Dehmel, Eduard Keyserling. Un año después, en 1905, se reune con su hermano en Berlín y se relaciona con Max Reinhardt (director del Deutsches Theater de Berlín de 1905 a 1920 y que representa obras de Wilde, de Maeterlinck, un teatro de elite literaria), para quien trabaja Karl Walser, y con Paul Cassirer. Éste le presenta a su hermano, el editor Bruno Cassirer, quien le anima a escribir una novela. Bruno Cassirer, ahora su editor, aunque decepcionado, le publica, en 1907 *Geschwister Tanner*, obra que, sin embargo, entusiasma al poeta alemán Christian Morgenstern. Seguirán *Der Gehülfe* (1908) y *Jakob von Gunten* (1909). Sus críticos incondicionales fueron Hesse, Max Brod, Musil, Hugo von Hofmannstahl. Los últimos veintisiete años de su vida transcurrieron en un anonimato voluntario y en un asilo psiquiátrico donde su único confidente y amigo fue el mecenas Carl Seelig.

En lo que a nosotros respecta, si tomamos como punto de partida la publicación de la primera traducción *Jakob von Gunten. Un diario* (septiembre de 1974), la primera toma de contacto del lector español con nuestro escritor suizo se reduce al breve comentario de la contraportada del libro que, en una corta noticia biográfica presenta a Walser como un autor marginal en cierto sentido, como alguien que, voluntariamente ha decidido ocupar un puesto discreto en el mundo de la literatura. Sus obras son apenas conocidas y, sobre todo, aparecen citadas por autores muy particulares. El comentario concluye anunciando que es en los años 70 cuando este autor empieza a ser conocido fuera de las fronteras literarias alemanas.

Esta primera traducción se retira del mercado al poco de aparecer, aparentemente debido a problemas de derechos y de autorización por parte de la Carl Seelig Stiftung. La habían llevado a cabo el escritor Juan García Hortelano y un tal C.B. Agesta, que no es otro que Carlos Barral que firma con iniciales y con el segundo apellido, y se había publicado en Barcelona, por Barral Editores, en la colección Biblioteca de Rescate.

Casi con toda seguridad podemos decir que la elaboraron a partir del texto italiano porque, entre otras cosas, nuestros escritores, aquí traductores, no debían saber mucho alemán y su edición conserva, a manera de prólogo, un estudio de Walter Benjamin sobre Robert Walser, fechado en 1929, y la nota final de Roberto Calasso, «El sueño del calígrafo» como en la traducción italiana de 1970 de Biblioteca Adelphi.

Pocos meses después, la revista *Insula* (enero de 1975) consagra a esta traducción un artículo firmado por el crítico y escritor canario Domingo Pérez Minik, colaborador habitual de la sección *La novela extranjera en España*, y titulado «*Jakob von Gunten* de Robert Walser».

La recensión empieza aludiendo a un escritor «rescatado a su pesar», quizá juega con el título de la colección, «que se creía perdido, que no aparece en las historias de la literatura occidental, nacido en Suiza». Y es verdad, los manuales le dedican apenas un párrafo.

Minik afirma no conocer la fecha de publicación del original, se felicita por su publicación en español «traducido con muy buen tino castellano por los dos traductores» y lo presenta como un diario, una autobiografía «que se lee muy bien, con soltura, complacencia y simpatía», aunque no duda en calificarlo más adelante de «relato muy

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

chocante», que tiene que ver con una literatura germánica, —precisa— «que nos ha dado muchos quebraderos de cabeza».[3]

Me refiero a esta primera traducción que, con sus imprecisiones, resulta muy interesante, sobre todo por la forma en que se hizo, entre amigos, y porque nos permite apreciar una serie de guiños y complicidades deliciosas que tienen lugar en el campo de la traducción y de la literatura en general. No deja de ser curioso el hecho de que Juan García Hortelano, escritor, traduzca junto con Barral *Jakob von Gunten* en 1974, haga la reseña para el diario *El País* de la traducción de *El ayudante* (traducido por Juan José del Solar) en marzo de 1983 y proponga la nueva traducción de *Jakob von Gunten* en 1984 mientras es consejero de Alfaguara. (El libro, ahora, está descatalogado).

En su recensión titulada «Robert Walser o la libertad de servir» recuerda la edición de Barral, «ruinosa» y felicita a Alfaguara por arriesgarse a publicar la obra de Walser, además de por haber puesto de manifiesto su gusto exquisito editando obras de Peter Handke, de Thomas Bernhard, Adolf Muschg, amén de haber sido capaz de vender «notoriedades como Günter Grass y de haber convertido en *best-seller* ese infantiloide adefesio de la *Historia Interminable*, probablemente titulada así porque nadie ha sido capaz de terminarla».

Sus precisiones para situar a Walser en el ámbito literario alemán permiten apreciar de nuevo cierta ironía «nos encontramos frente a un escritor que escribe para los escritores, el maestro de Kafka, Musil, Mann y de nuestro padre Goethe si la cronología lo permitiera, uno de los últimos románticos».[4]

La ironía es la nota dominante de la recepción en nuestro país, que se reduce a las traducciones de Del Solar de *Der Gehülfe (El ayudante)*, 1982, *Geschwister Tanner (Los hermanos Tanner)*, 1985, *Poetenleben, Vida de Poeta*, 1990, y a un par de recensiones periodísticas más, donde el reclamo sigue siendo la influencia de Walser en autores conocidos por el público español, siempre en mayor medida que el valor literaro, innovador y poético de Walser. (Hay que decir que estos títulos los propone en Alfaguara Jaime Salinas, amigo de García Hortelano y de Gándara). Citaré sólo un último ejemplo que refleja la desconfianza del crítico ante la reacción del lector «no-especialista» y que dice así: «Las páginas de Robert Walser, poeta y novelista suizo, suelen ser tan precisas, coloristas e inquietantes como un reloj de cuco [...], el lector que no sea especialista en literatura alemana disfrutará de estos cuentos como de una rareza, una fruta sin árbol y sin nombre».[5]

---

[3]Domingo Pérez Minik, 338, enero de 1975. Este artículo está traducido al alemán, aunque falta la frase referente a la traducción «traducida con muy buen tino castellano», y puede leerse en *Über Robert Walser*, Katharina Kerr (ed.), v. III, Fráncfort, 1979. Pérez Minik escribe en la revista citada también sobre Max Frisch (1973 y 1983), y en el número citado también puede leerse otra recensión —la anterior precisamente— consagrada a la traducción española de *Die Blechtrommel* de Grass. La sección sobre novela extranjera trata también de literatura en lengua inglesa, y todo esto puede hacernos pensar que la atención de la crítica en los años que comentamos iba dirigida a escritores más o menos conocidos por estar propuestos para el premio Nobel de Literatura.

[4]*El País*, 6 de marzo de 1983.

[5]A propósito de *Vida de poeta*, *ABC*, 26 de mayo de 1990.

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

La revista de Editorial Siruela *El Paseante* dedica una páginas a Robert Walser (su director tiene fama y se precia además de ser muy walseriano) como homenaje a este «paseante solitario» y que comprenden un perfil biográfico escrito por el periodista y novelista Alejandro Gándara, tres fragmentos inéditos del *Spaziergang* traducidos por Del Solar y el relato, bellísimo, *Kleist in Thun*, e incluidos más tarde en su traducción completa de *Vida de Poeta*. Otros fragmentos, traducidos del francés (por los nombres de los traductores y porque son los mismos textos de la publicación de un *dossier* sobre Walser (L'âge d'homme, 1987, de Pro-Helvetia),[6] una carta del poeta Christian Morgenstern al editor Bruno Cassirer, un comentario de Robert Musil, unas observaciones de Elias Canetti y el famoso texto de Walter Benjamin que servía de prefacio a la traducción comentada completan la publicación y constituyen, además el último documento restante que puedo aportar a la recepción de Walser.[7]

Ironía, guiños, complicidad entre los editores que se arriesgan al publicar autores marginales, alusiones vagas a su estilo narrativo con títulos a veces casi insultantes («La prosa impulsiva de un suizo doméstico», *El País*, 1984), a la aparente ingenuidad de la prosa innovadora, pero que recomiendan sin dudar la lectura en la excelente traducción de Juan José del Solar, entre otras cosas, —añado yo— porque son las únicas, caracterizan la recepción de este autor suizo, que sigue siendo un desconocido, tal y como el deseaba, por otra parte.

He elegido para comentar aquí unos ejemplos, en un principio desde el punto de vista estilístico, para explicar cómo el traductor hace, o intenta rehacer el camino de otro y cómo, al conocer paso a paso la obra de otro, puede determinar que, lo que constituye la riqueza del lenguaje, de la escritura de Walser no es la abundancia de palabras, sino la finura, lo poco común de sus recursos, la perfección de sus combinaciones, el arte de colocar tal palabra en tal momento, en tal lugar, *«c'est l'art de placer tel mot à tel moment, à tel endroit, dans tel entourage qui lui donnera soudain l'éclat d'un diamant, même si ce mot n'est qu'un banal* oui».[8]

La *Fremdheit* walseriana supone el elogio de lo extraño, de lo insólito, que caracteriza la obra de Walser, lo desconocido frente a lo que se conoce siempre. Lo insólito, para existir, debe hallarse bajo la capa que oculta la realidad y que Walser expresa, a veces, gracias al motivo de la nieve, que, al caer, deposita un manto de «extrañeza» sobre las cosas, un frío manto, que, sin embargo, mantiene con vida y al calor aquello que oculta: la *Fremdheit*, motivo que vuelve sin cesar en su obra, como arma contra el hielo.

Walter Weideli, gran conocedor de la obra de Walser, comenta los problemas que le plantea —entre otros— la traducción del neologismo creado por Walser *Geschneie*, a partir del verbo *schneien* y que él, siguiendo el ejemplo de Verlaine, que emplea *il pleuvine*, *il neigeotte* transforma en *neigeottement*.

En el ejemplo que voy a leer sucede lo mismo con el calor. La escuela Benjamenta es un lugar cotidiano y realista a la vez, y fantástico, suspendido en el tiempo. ¿Qué sentido tiene —nos preguntamos— esa desconcertante «educación al revés»? Su magia

---

[6]Ver referencias bibliográficas.

[7]«Los paseos de Robert Walser», *El Paseante* (1988), 9.

[8]W. Weideli, o. cit., p. 252, nota del traductor.

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

está en la estructura técnica de un cuento al revés y en la glorificación ética y estética del fracaso:

> *Alles ist heiß und verspricht fremdartige Heimlichkeiten. Leute spazieren hin und her. Es flüstert zu den versteckten Parkwegen heraus. Dann gehe ich heim und finde die Türe verschlossen* (p. 33).

> Hace calor al regreso. De cada esquina emanan extrañas promesas secretas. La gente pasea arriba y abajo. Se oyen susurros en las alamedas del parque. Después, al llegar al Instituto, encuentro cerrada la puerta (p. 32, trad. Barral).

> Hace un calor que promete extraños misterios. La gente pasea de un lado a otro. De las alamedas del parque nos llegan susurros. Luego vuelvo a casa y encuentro la puerta cerrada (p. 35, trad. Del Solar).

La dificultad está en la traducción de *fremdartig* (tal y como ocurre con *Fremdheit* o *wärmende Fremde*, etc.) que Barral no interpreta correctamente. Precisamente estas dificultades léxicas y semánticas y su resolución caracterizan los textos de Walser y deben aparecer reflejadas en la traducción.

Este otro sería un ejemplo de *Selbstgespräch*, donde hay que cuidar la puntuación, o más bien, la forma de expresar con ausencia de puntuación.

> *«Ergreift sie», sagte leise Herr Vorsteher, «kommt. Tragt sie ins Wohnzimmer. Sachte, sachte, o sachte anfassen. Sorgsam, Kraus. Um Gotteswillen, nicht so rauh. Jakob, gib acht, ja? Nicht irgendwo anstoßen. Ich will euch helfen. Ganz langsam vorwärts. So, so. Es geht. Nur sorgfältig* (p. 151).

> «Levantadla», susurró el señor director, «venid, traedla a la antecámara. Suave, suave, ¡oh!, sujetadla suavemente. Atento, Kraus. Por favor, no tan torpemente. Jakob, estás atento, ¿verdad? No choquéis con cualquier cosa. Yo os ayudo. Adelante, despacio, despacio. Así. Que extienda uno la mano y abra la puerta. Bien, así va bien. Con precaución, os lo ruego.» (p. 119, Barral).

Del Solar introduce guiones, pero no signos de exclamación.

> «Levantadla —dijo el señor director en voz baja—, venid, llevadla a la sala de estar. Suave, suave, oh, sujetadla suavemente. Cuidado, Kraus. Por el amor de Dios, no seáis tan bruscos. Jakob, atento, ¿sí? Cuidado con tropezar. Voy a ayudaros. Vamos, despacio, despacio. Así. Que uno estire la mano y abra la puerta. Así, así. Muy bien. Mucho cuidado.» (p. 143, Del Solar).

Estos ejemplos y los que propongo a continuación son ejemplos de *Jakob von Gunten*, de las dos traducciones que existen, la de García Hortelano y Barral, y la de Del Solar y que, como dije, glorifican el fracaso, esa idea que Benjamin comenta en su ensayo y que se resume en «me horroriza pensar que podría tener éxito». Se trata de un diario, de un monólogo que constituye un ejemplo de *Indirekte Rede* y que en español se «rehace» sin guiones ni comillas para dar esa idea de «lo contado» propia del estilo indirecto, donde al monólogo interior se mezcla el estilo coloquial de las exclamaciones

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

y la forma de decir que caracteriza la narrativa de Walser.

En los ejemplos siguientes vemos grandes afinidades con *El castillo* de Kafka, pues la acción de ambas novelas gira en torno a un centro de poder. Ambas provocan una interpretación simbólica y luego la frustran. El principio de la *Hoffnungslosigkeit* es el principio de este *Erziehungsroman* de Walser.

En la primera página del *Tagebuch* se lee:

> *Man lernt hier sehr wenig, es fehlt an Lehrkräften, und wir Knaben vom Institut Benjamenta werden es zu nichts bringen, das heißt, wir werden alle etwas sehr Kleines und Untergeordnetes im späteren Leben sein* [...]
> *Wir Eleven oder Zöglinge haben eigentlich sehr wenig zu tun, man gibt uns fast gar keine Angaben. Wir lernen die Vorschriften, die hier herrschen, auswendig. Oder wir lesen in dem Buch «Was bezweckt Benjamenta's Knabenschule»?* (pp. 7-8)

El título del libro de texto —y así debe reflejarse en la traducción— tiene un efecto cómico importante. De ahí la importancia de reproducir correctamente, y de manera fiel, la puntuación, y evitar que el efecto se pierda cada vez que se cita, ya que con ello ironiza el autor a lo largo del texto. Barral y Hortelano intentan mantener la ironía, haciendo un guiño al mismo tiempo a Juan Benet y a su título, a ese «nunca llegarás a nada», y mantiene las comillas como en el original alemán; Juan José del Solar utiliza la cursiva.

> Aquí se aprende muy poco, faltan profesores y nosotros, los muchachos del Instituto Benjamenta, nunca llegaremos a nada; en otras palabras, en nuestra vida futura seremos todos cualquier cosa, pequeñísima y subordinada [...]
>
> Nosotros, los discípulos o alumnos, tenemos verdaderamente bastante poco que hacer; casi nunca nos ponen tareas. Aprendemos de memoria los preceptos que rigen aquí dentro. O leemos el libro «¿Qué meta se propone la escuela de muchachos Benjamenta»? (pp. 13-14, Barral)
>
> Aquí se aprende muy poco, falta personal docente y nosotros, los muchachos del Instituto Benjamenta, jamás llegaremos a nada; es decir, que el día de mañana seremos todos gente muy modesta y subordinada [...]
>
> Nosotros, los alumnos o internos, tenemos en verdad muy poco que hacer, casi no nos dan tareas. Aprendemos de memoria los reglamentos que rigen aquí dentro. O leemos el libro *¿Qué objetivo persigue la escuela de muchachos Benjamenta?* (pp. 11-12, Del Solar).

Este otro fragmento frustra la posible interpretación simbólica con la ironía, dando también lugar al efecto cómico. La cursiva de las traducciones suavizan, en cierto modo la ironía, aunque la formulación, tan coloquial, provoca indudablemente la risa.

> *Hinter unserem Haus liegt ein alter, verwahrloster Garten* [...] *Aber wie gesagt, wir haben einen anderen vielleicht schöneren Garten als der tatsächliche ist. In unserem Lehrbuch: «Was bezweckt die Knabenschule» heißt es auf Seite acht: «Das gute Betragen ist ein blühender Garten. «Also in solchen, in geistigen und empfindlichen Garten, dürfen wir Schüler herumspringen.* (p. 83)
>
> Detrás de la casa se extiende un viejo jardín abandonado [...] Pero, como decía, tenemos otro jardín, que es quizá más bello que el auténtico. En nuestro libro de texto *¿Qué meta se pro-*

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

pone la escuela de muchachos Benjamenta? se lee, en la página ocho: «La buena conducta es como un jardín con flores». (p. 71, Barral)

Detrás de la casa hay un viejo jardín abandonado [...] Pero, como ya he dicho, tenemos otro jardín, quizá más hermoso que el verdadero. En nuestro manual *¿Qué objetivo persigue la escuela de muchachos Benjamenta?*, página ocho, se lee: «La buena conducta es un jardín florido.» (p. 81, Del Solar)

La *Hoffnungslosigkeit* como principio de *Erziehung* que tanto nos hace pensar en Kafka viene así formulada:

Man lernt hier im Institut Benjamenta Verluste empfinden und ertragen, und das ist meiner Meinung nach ein Können, eine Übung, ohne die der Mensch, mag er noch bedeutend sein, stets ein großes Kind, eine Art weinerlicher Schreihals bleiben wird. Wir Zöglinge hoffen nichts, ja, es ist uns streng untergesagt, Lebenshoffnungen in der Brust zu hegen [...] (p.92)

Aquí, en nuestro Instituto, se aprende a sentir una pérdida, a soportarla, y esto, en mi opinión, constituye una virtud, una práctica, que, si se carece de ella, el hombre, por muy insigne que sea, nunca pasará de ser un muchachote, una especie de niñato llorón. Nosotros, los discípulos, nada esperamos; es más, nos está prohibido alimentar en nuestro interior esperanza alguna en el porvenir [...] (p. 76, Barral)

Aquí, en el Instituto Benjamenta, se aprende a sentir y soportar pérdidas, y esto, en mi opinión, es una facultad, un ejercicio sin los cuales, el hombre, por importante que sea, seguirá siendo siempre un niño grande, una especie de berreón quejumbroso. Nosotros, los alumnos, no esperamos nada; es más, nos está terminante prohibido albergar esperanzas en nuestro corazón [...] (p. 89, Del Solar)

La acción de esta novela-diario transcurre en un instituto donde los alumnos «aprenden a servir», tiene muchas reminiscencias autobiográficas —Walser había estado tres años antes en una escuela para mayordomos—, quería ser servidor doméstico y procuró siempre ejercer trabajos subalternos.

En el elogio de uno de sus compañeros encontramos de nuevo la idea de «no llegar a nada»:

Sein Vater ist Schutzmann, und Peter ist in einem Seilergeschäft kaufmännisch erzogen worden, er scheint aber den Unwissenden, Unbrauchbaren und Ungeratenen gespielt zu haben, was ich, ganz für mich, sehr niedlich finde [...] *Peter ist ganz entschieden der Dümmste und Unbeholfenste unter uns Eleven, und das belegt und bekränzt ihn in meinen unmaßgeblichen Augen mit Auszeichnungen, denn unglaublich lieb sind mir die Dummen. Ich hasse das alles verstehenvollende mit Wissen und Witz glänzende und sich breitmachende Wesen.* (p. 41)

Su padre es agente de la policía y Peter, que fue instruido para el comercio en una cordelería, parece que se fingió ignorante, inútil y depravado, artificio que —en el mayor de los secretos— encuentro muy lindo [...] Peter es, sin duda alguna, el más tonto y el más grosero de todos los alumnos y esto, en mi modesta opinión, lo recubre y lo enguirnalda de los más diversos atributos, porque a mí los tontos me resultan increíblemente estimables, mientras que aquellos que quieren saberlo todo, que resplandecen de ciencia y se vanaglorian de su sabiduría, me resultan odiosos. (p. 38, Barral)

Su padre es policía, y Peter, que fue instruido para ejercer el comercio en una cordelería, se hizo, según parece, el ignorante, inútil y fracasado, treta que, en mi fuero interno, encuentro

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

totalmente estupenda [...] Peter es, no cabe duda, el más tonto y lerdo de todos nosotros, los alumnos, y esto, en mi humilde opinión, lo cubre de laureles y de distinciones, pues los tontos me resultan increíblemente simpáticos. Detesto a los que quieren saberlo todo, a los que alardean de sus conocimientos y su ingenio. (p. 42, Del Solar)

[...] *denn solche Dummen, wie er einer ist, sind zum Avanzieren, Hochkommen, Wohlleben und Befehlen geschaffen* [...] *Ich, ich werde etwas Niedriges und Kleines sein.* (p. 43)

Los estúpidos de su estilo están hechos para llegar lejos, para subir, para la vida acomodada y para el poder [...] Yo ¡yo! seré cualquier cosa muy humilde, muy pequeña. (p. 39, Barral)

[...] pues los tontos como él están hechos para llegar lejos, para escalar, vivir bien y mandar [...] Yo, yo seré algo muy humilde y pequeño (p. 43, Del Solar)

O la satisfacción de no ser nada de nada:

Wie glücklich bin ich, daß ich in mir nichts Achtens und Sehenswertes zu erblicken vermag! Klein sein und bleiben. Ich kann nur in den untern Regionen atmen. (p. 145)

¡Qué feliz me hace no hallar en mí nada digno de atención, de consideración! Ser pequeño y seguir siéndolo. Sólo en las regiones inferiores consigo respirar. (pp. 114-115, Barral)

¡Qué feliz soy de no poder descubrir nada digno de consideración o estima en mi persona! Ser humilde y seguir siéndolo. Sólo puedo respirar en las regiones inferiores. (p. 138, Del Solar)

Por último, el humor con que se trata esta glorificación del fracaso va expresado en un original y poético *Selbstgespräch*, que se reproduce en la traducción.

Hay que cuidar la traducción del título del libro de texto *«Was bezweckt die Knabenschule?»* porque si no, el efecto cómico no es el mismo. Es en esta actitud «ácrata» tan característica de los autores suizos donde se encuentra gran parte de la magia del texto, de la que debemos ser cómplices a la hora de la traducción y con la que, sin duda, tenemos un deber de lealtad. En la traducción de Barral y García Hortelano, el punto hace pensar que la frase está dicha por Jakob y no que se refiere al título del libro de texto:

Was ein Zögling des Institutes Benjamenta ist, das weiß ich, es liegt auf der Hand. Solch ein Zögling ist eine gute runde Null, weiter nichts. (p. 53)

Lo que un alumno del instituto Benjamenta sea, lo sé, está claro como la luz del sol. Tal alumno no es otra cosa que un hermoso cero a la izquierda. (p. 62, Barral)

Sé perfectamente lo que es un alumno del Instituto Benjamenta, de esto no cabe duda. Un alumno semejante no es otra cosa que un magnífico cero a la izquierda. (p. 53, Del Solar)

En este otro ejemplo, Jakob discute con el Director, Herr Vorsteher, pero no se cuestiona el principio de autoridad, ni la educación sin sentido, ni el sinsentido del libro de texto, ni el sistema vacío de aprendizaje. La utilización del punto y seguido es fundamental, porque concede otro sentido a la frase, y el efecto cómico no resulta igual. Da a entender que Jakob se cuestiona la meta de la escuela y se trata de todo lo contrario. Del Solar mantiene la cursiva como cita de título del libro de texto.

Das ärgerte mich furchtbar. Ich rief laut aus: «Ich erblicke in Ihnen einen hervorragenden Mensch, aber ich irre mich, Sie sind gewöhnlich wie das Zeitalter, in dem Sie leben» [...] *Ich*

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes

ging ins Schulzimmer und vertiefte mich in die Lektüre des Buches: «Was bezweckt die Knabenschule?» (p. 62)

Estas palabras me provocaron una cólera furiosa. Exclamé a gritos: «Le considero un hombre eminente, pero me equivoco; usted es tan banal como la época en que vive». [...] Me fui a la clase y me sumergí en la lectura del libro. ¿Qué meta se propone nuestra escuela? (p. 55, Barral)

Estas palabras me irritaron terriblemente y exclamé a gritos: «Le tenía por un hombre eminente, pero me equivoco; es usted tan trivial como la época en que vive.» [...] Me dirigí al salón de clase y me entregué a la lectura del libro *¿Qué objetivo persigue la escuela de muchachos Benjamenta?* (p. 61, Del Solar)

Pienso que la complicidad (el saber a qué se refiere el autor y que se obtiene del conocimiento previo de autor y obra y ayuda a mantener el efecto desconcertante del texto) del traductor que recrea el texto de Walser es fundamental a la hora de reproducir ese efecto a la vez cómico y poético de esta especie, podríamos decir, de cuento de hadas, donde el héroe abandonado es Jakob, el malo, el ogro es Herr Benjamenta, y la angelical Lisa, hermana de Herr Benjamenta, es la princesa, que tantos rasgos comparte con la hermana del autor. Pero, en este cuento, el héroe no desea vencer, sino servir, el ogro es derrotado por una extraña inercia tras la desaparición de la princesa. Todo transcurre en un escenario donde a lo maravilloso se mezcla lo terrible y lo grotesco, y donde la experiencia real y la fantasmagórica de los sueños establecen una relación poética, pero que a la vez, resulta verosímil.

Estas poéticas miniaturas para describir situaciones extrañas de la vida han dado, en cierto modo, la pauta, para la literatura suizo-alemana actual. La tendencia de Walser a empequeñecer a sus héroes y a diluir lo aparentemente claro en una significación cambiante y lo aparentemente trivial en significaciones contradictorias caracteriza la actitud del autor, que se recluye en una vivencia interior que, al mismo tiempo, opone al exterior una gran capacidad perceptiva, y así la vida cotidiana suiza de la primera mitad de nuestro siglo aparece de este modo en su obra minuciosamente ilustrada.

Traducirla al español puede ser todavía una labor, además de divertida —pues siempre vale la pena divertirse con la literatura y la recreación del texto— apasionante, ya que, del traductor —de ese lector atento, o cuando menos, diferente— depende, en parte, la recepción y la difusión de la obra literaria.

BIBLIOGRAFÍA

WALSER, Robert: *Jakob von Gunten. Ein Tagebuch*, Zürich-Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1985.
WALSER, Robert: *Jakob von Gunten. Un diario*, trad. Juan García Hortelano y C. B. Agesta, Barcelona, Barral, 1974, Biblioteca de rescate.
WALSER, Robert: *Jakob von Gunten*, trad. Juan José del Solar, Madrid, Alfaguara, 1984.
WALSER, Robert: «Drei Texte», *Drehpunkt* (1993), 86, Basilea.
VV AA: «Robert Walser», en *Dossier Pro-Helvetia*, Lausana, L'âge d'homme, 1987.
VV AA: «Robert Walser», en *Sud, Revue Littéraire trimestrielle*, 97-98, Marsella, 1992.
VV AA: *Wärmende Fremde. Robert Walser und seine Übersetzer im Gespräch*, ed. Peter Utz, Berna, Peter Lang, 1994.

La Palabra Vertida. PÉREZ GIL, Violeta. La primera traducción al español de Robe...
Centro Virtual Cervantes